

Secretos de una rosa hermosa

¿Qué es esto? ¿Un libro de poemas? ¿Un libro de jardinería? Una tarjeta dice: "Regáleselo a ella." Eso me desconcierta: si es un libro de poemas, me cuidaría mucho de regalárselo a nadie; a juzgar por el título deben ser muy malos. Si es un libro de jardinería no tendré ninguna "ella" a quien obsequiarlo. En cambio, claro está, me vendrá muy bien a mí, que hace años ando buscando un libro chileno sobre el tema.

Todo esto lo pienso en mucho menos tiempo del que necesito para escribirlo. Como tengo prisa no puedo entretenerme leyendo lo que en letras rojas se dice en la carátula. Entro a la imprenta y digo al empleado, con un poco de timidez:

--¿Puede mostrarme un ejemplar de "Secretos de una rosa hermosa"?

Con el ejemplar en mis manos, lo hojeo. ¡Ajá! Tiene un prólogo de don Carlos Silva Figueroa y trata nada menos que del cultivo de las rosas en Chile. Salgo de la imprenta con un ejemplar en el bolsillo. Acabo de hacerme un magnífico regalo de Pascua, un regalo que nadie podría haberme hecho mejor.

El señor William A. Cloutman Reeve, autor de este libro, no es un botánico ni un profesor de agricultura; no es un comerciante en flores; es un enamorado de las rosas, un puro y tierno aficionado. Su libro es muy útil; ilustra al lector sobre una cantidad de detalles que uno no podrá llegar a dominar sino después de muchos años de observaciones y de rabietas. Pero el mayor encanto de su libro, sin embargo, reside en la ingenua ternura que el señor Cloutman manifiesta por esa nunca bastante bien ponderada y alabada flor, la rosa, inspiradora de un millón de poemas. La considera, más que como a una simple flor, como a un ser, es decir como a alguien a quien se le pueden escribir versos y a quien se debe tratar con la delicadeza que merece quien puede inspirarlos.

El señor Cloutman no es poeta, pero, en relación con las rosas, es al

go más: un creador de su belleza.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©